

recorren este arco en gracioso movimiento y diversos planos al interior, mientras surgen á proporcionales distancias en la periferia sendos brotes y resalta el conopio sobre labrado fondo de ataurique, según la esplendorosa decadencia del majestuoso estilo á que pertenece, decorando las enjutas blasonados escudos que hacen semblante de ser sostenidos por dos ángeles sentados.

Consagrada á San Nicolás de Bari, titular de la iglesia, y como parte principal del retablo, compónese esta zona que se desarrolla en el vano del arco memorado, de hasta ocho distintos grupos que representan otros tantos milagros ejecutados por el santo patrono, separados entre sí por agujas enriquecidas de pequeñas imágenes de bulto, en la disposición propia del estilo, y coronados por sus doseles respectivos, en cuya decoración se obedece el movimiento de la archivolta. Edificios, figuras, trajes, navíos, todo es allí verdaderamente merecedor de elogio, digno de admiración, repetimos, como detalle y aun como composición; pero aquel hacinamiento de riquezas, que marea, daña y perjudica en realidad el conjunto, no consintiendo gozar de tanta maravilla, cuando cada una de ellas es suficiente, separada, para honrar sin duda alguna con su mérito cualquiera otro retablo. Forman las agujas centrales en toda la longitud de esta zona que alcanza la del arco dentro del cual se extiende la decoración, estrecha ornacina, de fondo recamado, coronada por la oportuna umbela ó doselete, en la que se destaca sobre interesante repisa la efigie de San Nicolás de Bari, ceñida á las sienas la aguda mitra que enriquecen multitud de relieves, afblada al cuello la capa pluvial que recoge bajo el brazo izquierdo, con cuya mano empuña el báculo pastoral, dejando ver la franja bordada de la misma y descubriendo la vesta, también cubierta de labores, al levantar la mano derecha en actitud de bendecir; su semblante expresivo, coloreado en las mejillas, no carece en realidad de vida y de animación, como regocija el ánimo la maestría de la escultura, digna de competir por su ejecu-

ción y su verdad con tantas otras como se conservan en las Capillas de la Catedral cercana y especialmente con la de don Alonso de Cartagena, que tanto seduce en aquel templo.

Seis son los compartimientos, tres á cada lado del Sagrario, en que se divide la zona segunda de las dos que hemos distinguido en esta principal, llenando las de los extremos ángeles alados que sirven de tenantes á los blasones que campean en las enjutas del arco, representándose en las del medio á los fundadores asistidos de ángeles y en actitud orante, y apareciendo por último en los centrales, la *Santa Cena* en el lado del Evangelio, y el *Misterio de la Anunciación* en el de la Epístola; pero todo ello trabajado con igual peregrinidad, acaudalado con pináculos, estatuillas, doseles, festones y cardinas, en armonía y de concierto con lo restante del retablo. Á uno y otro lado, sirviendo como de base á la decoración de las dos zonas verticales de los flancos, ábrense los arcos sepulcrales de los fundadores, distintos en su desarrollo aunque asemejables en su concepción, como deslumbradora obra de orfebrería, patentizando la época en que fueron labrados, la especial eflorescencia del estilo ojival en los días de Isabel y de Fernando, que preparan la transición al Renacimiento, y cuyas arbitrarias pero graciosas formas, siguiendo el mismo curso en todas partes, han sido estimadas por los portugueses como causa bastante para dar allí título de *estilo manuelino* á sus producciones.

Formando ambos un arco conopial, de cuya periferia brotan otros dos de característico y romboidal trazado, el del lado del Evangelio ata los arranques centrales de los dos arcos fingidos por medio de resaltado follaje en el comedio, constituyendo así otro rombo cuyo vano debió seguramente ocupar alguna imagen ó algún símbolo, que ya no existe; sobre el grumo central destaca el emblemático jarrón, expresivo de la pureza de María, mientras en los de los arcos romboidales se muestran á la derecha del espectador la Virgen, arrodillada, cubierta por el amículo y el manto, leyendo en un libro abierto sobre cierto recl-

natorio á modo de facistol, y en el de la izquierda el ángel Gabriel, en el Misterio de la Anunciación, con tanta frecuencia reproducido en los monumentos religiosos de Burgos; detrás y sobre funiculares columnillas, tañendo instrumentos musicales, se distingue en pie dos ángeles, vestidos, suelta la rizada cabellera al estilo de la época y de ejecución tan delicada como la restante obra del retablo. Brotes de retorcido follaje, cardinas y funículos, grumos, columnillas y figuras, todo destaca sobre el labrado fondo, que recuerda los espaldares de las sillerías del siglo xv con sus ingenuas líneas y su decoración bella y sencilla. Á manera de cáirel y emulando el que recorre y adorna las tribunas de la famosa *Capilla del Condestable*, ya descrita, cortado por el colgante producido por la intersección y enlace de los arcos romboidales que brotan del verdadero, pende, en su plano interior, de la archivolta calado y precioso festón compuesto de desnudos niños separados por otros motivos de decoración no menos notables, siendo de lamentar que en mucha parte aparezca mutilado.

Sobre el lucillo, que deforma la elevación dada al pavimento del presbiterio, y que es, aun desfigurado como se halla por el lapso del tiempo, de filigranada labor, reposan las estatuas yacentes de un caballero y una dama, trabajadas en pizarra esquistosa y de no gran mérito, con el semblante y las manos de amarillento alabastro, y teniendo á los pies respectivamente un paje con la espada, emblema del caballero y una dueña con un rosario. Al fondo y soportada por dos ángeles, hállase la lápida sepulcral, donde en ocho líneas de caracteres latinos incisos, se declara:

NOBILIS VIR ALPHONSVS
POLANCO CVM CONSOR
TE CONSTANTIA MALVEN
DA REBVS HVMANI E
XEMPTI HOC SAXO CON
TEGVNTVR · MIGRAVIT
ILLE ANNO M.CCCCXC
I · HEC MDXX.

El arco sepulcral del lado de la Epístola, enlaza en la clave los dos romboidales, desarrollándose por lo demás en idéntica disposición que el precedente, si bien sobre el grumo central se descubre á la Virgen con el Niño Dios desnudo y sentado en la pierna izquierda y en los laterales cuatro figuras, representando el conjunto la *Adoración de los Reyes Magos*. Más completo el calado festón, sigue el movimiento de la tendida archivolta, mientras, decorado el lucillo por grandes escudos blasonados, resaltan en la lauda, labrados en pizarra, dos bultos yacentes de varón y mujer, y al fondo, sostenida por dos ángeles, se ofrece la tarjeta sepulcral, que dice en las diez líneas de caracteres latinos de que consta:

NOBILIS VIR GONSALVS
LOPIS POLANCO ATQ. CON
IVX LEONORA MIRANDA
HVIVS SACRI PRIMARIQ. AL
TARIS AVCTORES HOC TVMV
LO CONQVIESCVNT QVI E
CCLAM HANC HONESTIS
REDITIBVS FVLSIERE · OBIT
ILLE ANNO MDV. HEC VE
RO MDIII (1).

No es menor el interés que, subiendo por la empinada *calle del Pozo seco* y saliendo á la que faldea el castillo, despierta delante del despoblado de la antigua fortaleza, otro tiempo erizado de edificios de que no queda ya rastro ni memoria, la *iglesia de San Esteban*, que da su nombre á la referida calle y al arco

(1) Al insertar el P. Flórez estos epitafios en el t. XXVII de la *Esp. Sagr.* (página 337), debió servirse de copias mal hechas, pues en el primero se halla equivocada la fecha, diciendo: *Migravit ille anno 1412. haec 1420*, siendo así que la fecha es precisamente la consignada en el texto, que se lee sin dificultad ninguna, por cuya razón no comprendemos tampoco el error en que incurre el diligente D. Rafael Monge en el artículo acerca de *San Nicolás* publicado en el n.º 5 del tomo de 1848 del *Semanario Pintoresco Español* (pág. 34) al consignar la fecha de 1490. Igual sucede con la lápida de Gonzalo López Polanco, á cuya costa se labró este suntuosísimo retablo; los copistas leyeron en Flórez: *qui et Cellam honestis redditibus fulciere*, cuando lo expresado es *qui ecclesiam hanc honestis redditibus fulciere*.

en el cual termina ésta: su fachada principal, lastimosamente deteriorada, el tinte arcaico que ha tomado la piedra, la soledad del sitio, la presencia de aquella construcción formidable, hoy completamente destruída y cuyo aspecto no han conseguido en manera alguna cambiar las obras de fortificación, realizadas á consecuencia de los últimos acontecimientos políticos que han desgarrado las entrañas de la patria, todo contribuye poderosamente á rodear de extraño prestigio aquella fábrica, á hacer crecer su importancia, á enaltecerla sobre modo, como si en realidad pudiera remontarse su construcción á otras edades distintas de aquellas que han sembrado de prodigios el suelo burgalés, desde la XIII.^a á la XV.^a centuria. Privada de la natural defensa que hubieron de ofrecerle los edificios que enfrente se levantaban y han desaparecido, bien elocuentes son las huellas que conserva el pórtico de esta notable iglesia, mencionada también con la de *San Nicolás* y *Santa Agueda* en 1163 por Alejandro III, de las vicisitudes por que ha atravesado Burgos, principalmente al comenzar la segunda decada del presente siglo, cuando era en 1813 volado el castillo al abandonarlo los franceses, ya que no hagamos mérito de aquellas otras tan ponderadas por los escritores, producidas por la resistencia que hubo la fortaleza de ofrecer en manos del monarca de Portugal á los Reyes Católicos.

Sencilla, flanqueada por dos esbeltas agujas cuyas aristas y labores ha redondeado el transcurso de los tiempos, constituye la fachada de esta parroquia un solo arco ojival cuya disposición recuerda la *Puerta alta ó de la Coronaría* en la suntuosa Catedral, ya descrita, y cuyos abocelados baquetones de la periferia aparecen interrumpidos á trechos por fractura. Compuesta de hasta tres arcadas, como aquella, muéstranse enriquecidas en la archivolta por cuarenta y dos imágenes ó estatuillas de ángeles y bienaventurados en diferentes actitudes, simulando la gloria, mientras dividido el tímpano en dos zonas horizontales de análogas dimensiones, concierta con la decoración de las arcadas el

asunto desarrollado en la superior, dedicada la inferior á recordar escenas de la vida del mártir San Esteban. Ocupando el centro ó eje de la primera, con el sol, ingenuamente interpretado, y la luna, representada por el coronado busto de una dama, en la parte superior, á uno y otro lado,—destaca la figura del Salvador, sentado, envuelto en los pliegues del manto que deja al descubierto el tórax y con ambos brazos doblados y fracturados, arrodillándose á su derecha su Santa Madre en actitud de súplica, como á su izquierda San Juan Evangelista en igual disposición y asistidos por sendos ángeles, también arrodillados, que se descubre á los extremos, con algunas fracturas. Levántase este grupo, que es reproducción del que se ostenta en la *Puerta de la Coronaría*, aunque inferior á él en la ejecución, sobre una faja de apiñadas nubes en las cuales debían resaltar algunos querubines, á juzgar por las alas que se advierte todavía, poniendo término así á la zona superior del tímpano; hallanse en la inferior tres episodios de la vida de San Esteban, por extremo deteriorados y á tal punto, que mientras en el del centro se distingue con facilidad el martirio de la lapidación que sufrió el santo, y en el de la derecha del espectador se interpreta el acto de la condenación ó sentencia, en el de la izquierda restan sólo las huellas de las figuras, sin que sea dable acertar con lo que significaron.

En el arquitrabe, interrumpida por un óvalo de pintura donde se representa la Concepción, léese con caracteres del siglo pasado, trazados con tinta negra y embebidos los unos en los otros, la frase: «*Concebida sin pecado original*», abriéndose en pos la puerta que fingen soportar dos columnillas de capiteles ni íntegros ni completos, como sucede con los ángeles de las impostas. Á uno y otro lado del pórtico, en los intercolumnios que afectan soportar las tres arcadas, levantadas sobre columnas cuyos fustes y cuyas basas quedaron sin pulimentar, ofrécese tres grandes estatuas en las cuales, así como también en los doseletes que las cobijan, ha producido muy sen-

sibles estragos la acción del tiempo, poderosamente ayudada no ya sólo del abandono de los hombres sino de la voladura del castillo, pues fuera de la que en el extremo interior de la derecha parece ser San Pedro, que es la que con mayor integridad subsiste, y la de San Pablo en el extremo del lado opuesto, que está más deformada pero conserva la cabeza, carecen de ella las demás y especialmente la del extremo exterior de la izquierda á la cual falta la mayor parte del pecho. Correspondiendo sin duda alguna al primer período del estilo ojival, según acreditan sus caracteres generales entre los que no deben ser para olvidados la pureza de las líneas y la sobriedad de los exornos, no puede esta portada competir sin embargo con la de *la Coronaría*, ya porque la ejecución adolece de alguna tosquedad, no obstante la cual hay en la representación de la gloria cabezas ejecutadas con grande acierto, y ya también porque su composición, con ser trasunto de aquella, es realmente defectuosa. Desproporcionadas las estatuillas, dominadas aún por la rigidez propia de las creaciones esculturales del estilo románico, afectadas por lo común en las actitudes, no sobresalen tampoco en el partido y plegado de los paños, si bien como excepción puede en este sentido sólo presentarse las mutiladas estatuas de ambas alas en el pórtico, que no parecen sin embargo del mismo tiempo.

De cualquier modo que sea, y llevando la construcción de esta portada al tiempo en que se realizaba por el Obispo don Mauricio la fábrica de la Catedral, no debieron ser los artistas que la erigieron los mismos, razón por la cual, aunque no desprovista de mérito, no se nos tildará de antojadizo si la reputamos inferior á la de *la Coronaría*. Penetrando en el templo, el espectáculo que se ofrece á las miradas del espectador no puede con efecto ser más sorprendente; parece como que por encanto, la memoria de aquella centuria que llenaron con su nombre y con sus hechos en Castilla Alfonso VIII, Fernando III y Alfonso X, ha sido borrada de propósito, pues fuera de las bóvedas ojivales de resaltados nervios, nada hay que ostensible-

mente la recuerde. La balaustrada del coro, el arco rebajado sobre el cual aquel se levanta, los caireles que le decoran, los arcos sepulcrales, el púlpito, los retablos, todo es de época posterior, y aunque digno de estimación individualmente, todo forma singular desconcierto con relación al pórtico, á pesar del hermoso rosetón que da luz á la iglesia por la imafrente.

Formada aquella de tres naves paralelas, con otros tantos ábsides, además del hermoso púlpito del Renacimiento, labrado en piedra, y entre cuyas labores sobrenadan todavía las tradiciones ojivales, adviértese aunque ya en la nave del Evangelio, hasta tres arcos sepulcrales, inmediato el primero á la capilla absidal de este lado, con su frontón triangular ornado de frutas, bajo el cual se halla representado el Calvario; la Resurrección del Señor en el templete que se abre en pos; el entablamento enriquecido de figuras y mascarones; sendos escudos blasonados sobre la parte de él que soportan las pilastras; niños desnudos en las enjutas del arco, cuyo intrados forman casetones profundos y salientes florones; estatua yacente de piedra sobre el arca sepulcral, cuyo frente decora el mismo blasón á que sirven dos ángeles de tenantes, y en el fondo, la lápida sepulcral rota é ininteligible. Deteriorado por extremo en todas sus partes, nada de particular ofrece este *carnero*, de aspecto y forma vulgares en Burgos, acomodándose con exiguas diferencias al patrón que hubo de servir de modelo para todos ellos en la centuria XVI.^a á que pertenece, como se atempera el inmediato, más destruído que aquél, al patrón obligado del siglo xv, aunque se muestra despojado de los exornos que hubieron de enriquecerle, conservando los pináculos de los extremos y la estatua yacente de un caballero armado de todas armas, con tres blasonados escudos en el frente del lucillo. En mayor estado de integridad que los dos anteriores,—entre los cuales avanza sobre el muro elegante flamero ú ostensorio de escudo, repujado en hierro y correspondiente al estilo del Renacimiento, con dos leones,—obra es también del xvi.^o siglo el tercer arco sepulcral, cuyo triangular

frontón, en que se halla representado el Padre Eterno, corona un Crucifijo, mientras en el templete ú ornacina que cobija el frontón referido se advierte de relieve el Misterio de la Anunciación, y resaltan en el entablamento y en las enjutas del arco ángeles en diferentes actitudes; á uno y otro lado del entablamento y sobre las pilastras se ostentan sendos escudos, festoneando la archivolta una serie de mascarones unidos por paños de buena ejecución, aunque fracturados desgraciadamente. En el tímpano del interior resalta en relieve Nuestra Señora de las Angustias, por bajo de la cual dos ángeles presentan la lápida sepulcral (1) apareciendo sobre el lucillo que decora al centro sencilla cruz con los atributos de la Pasión y blasonan dos escudos, las estatuas orantes de un caballero y de una dama, la primera colocada á la izquierda y á la derecha la segunda.

En pos de un retablo compuesto por siete tablas del siglo memorado, y no exentas de mérito, donde se representan pasajes de la vida de Jesucristo, de la Virgen, de San Ildefonso y de Santa Catalina, síguese muy curioso lienzo en una arcada de piedra, del Renacimiento, doblándose después el muro para formar el de fachada; inmediato á la puerta principal del templo hállase otro enterramiento convertido en *Capilla Baptismal*, cuyo arco de dos vertientes con resaltados brotes adornan algunas estatuillas, las cuales contribuyen con los lóbulos de la archivolta á la belleza del conjunto, así como á la del interior, ornamentado por igual arte, la imagen de la Virgen con el Niño Dios en el regazo, á cuya izquierda se advierte arrodillada la figura de una dama, mientras á la izquierda resalta la de un caballero y en aquel costado un relieve de la Anunciación esti-

(1) Consta la expresada lápida de diez líneas de caracteres latinos, que dicen: Aquí están sepultados los cuerpos de Juan García de Castro || e de maria diez de Carrion su muger, los quales dexaron do || tada una missa perpétua cada dia en este altar de Nra. || Señora. Dexaron por patron al señor Santisteban é á su || fábrica para quel mayordomo é per || rochianos que son é serán, hagan cōplir || de los bienes que dexaron las memo || rias é madas que para sustentamieto hor || denaron é mandaron. Fallecieron Ella á XII dias || del mes de nobiembre de MDXI años y él á..... (en blanco).

mable. Dos lápidas sepulcrales indicaban el nombre de los personajes allí sepultados; pero resultando completamente borrosas en la actualidad, sólo es dable entender en una de ellas la fecha que es la de la *Era de mill ccc treinta y cinco* (1297 de J. C.) Poniendo de relieve las restauraciones que han deformado el templo y que proclaman la abundancia de monumentos del siglo xvi, léese en el muro sobre una de las fenestras de la nave de la Epístola y repartida en tres líneas la fecha ANNO—DÑI—1564 dentro de una cartela, fecha en la cual hubieron de erigirse así el arco sepulcral que se observa debajo de la indicada fenestra, como el inmediato, que se acomoda por todo al padrón antes mencionado y en cuyo arquitrabe se halla claramente determinado, expresando la leyenda que allí se advierte y que también se reparte en tres líneas, ser aquella OPERA FABRICE—ANNO DOMINI—1564.

No sucede cosa distinta con la puerta que comunica al coro, miembro este de la iglesia que se muestra enriquecido por una balaustrada ojival del siglo xv y dos pulpillos á los extremos; en dicha puerta la decoración de estatuas, entre las cuales se hace de notar la de la Asunción, cobijada por un doselete filigranado, la del entablamento, la de la archivolta y la del intrados, es en extremo rica, así como la del arco inmediato que es del Duque del Parque, heredero de don Andrés de Cañas, excediendo á ambas la del arco, también sepulcral, que se abre á la derecha de la *Capilla* donde se guarda el interesante lienzo de la *Santa Cena*, arco que ofrece muchas y singulares analogías con la *Puerta de la Pellejería* de la Catedral, ya conocida de los lectores. Apartándose con efecto del común modelo para esta clase de obras, ostenta en la ornacina ó templete superior la imagen de Jesús de tamaño casi natural, atado á la columna y en el acto de la flagelación, leyéndose en el entablamento, á trechos destruido, el siguiente epigrafe:

MISERICVS: NE FR..... HOC: CÖSTRUXIT: SACCELV..... SIBI..... ET: UXORIS:
ET: LIBERIS: EIUS..... POSTERITATE: CONDITORIUM: ESSE...